



Un solo latido. Un documental sobre Luisa Córica
Año 2025

Duración: 94 minutos

Dirección e investigación: Pedro Benito

Guion: Pedro Benito y Mariano Colalongo

Asistencia de Dirección: Charo Farías

Edición y montaje: Gabriel Saxé

Música: Federico González Riglos

Elenco: Andrea Suárez Córica, Alejandra López

Connemador, Adolfo Bergerot, Pedro Benito y

Daniel Cecchini.

PALABRAS CLAVE: CÓRICA – DOCUMENTAL – POESÍA – POLÍTICA

KEYWORDS: CÓRICA – DOCUMENTARY – POETRY – POLITICS

Huellas perennes. Sobre *Un solo latido*, documental de Pedro Benito

Nancy Fernández¹

Hace pocos días tuvimos el honroso acierto de proyectar, gracias a la iniciativa de Agustina Catalano, el documental de Pedro Benito (Prof. de Historia de la UNLP, trabajador en la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires), titulado *Un solo latido*, sobre la vida breve de Luisa Córica. La Facultad de Humanidades (UNMdP) brindó el escenario para esta nueva actividad, en el marco de nuestro equipo de investigación, “Literatura, política y cambio”. Estas líneas pretenden alcanzar algunas fragmentarias razones que den cuenta de la trágica y anticipada muerte de esa joven mujer.

¹ Docente e investigadora en Literatura y Cultura Argentinas en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigadora Independiente en Conicet. Magister en Letras Hispánicas por la UNMdP. Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado, entre otros títulos: *Narraciones viajeras. César Aira y Juan José Saer* (2000); *Experiencia y escritura. Sobre la poesía de Arturo Carrera* (2008); *Poéticas impropias. Escrituras argentinas contemporáneas* (2014); *Ensayos críticos. Violencia y política en la literatura argentina* (2020).

El documental de Benito es el producto de una investigación rigurosa, en parte, sobre los expedientes que aún hoy aguardan juicio y sentencia de los Tribunales. Pero no es entre los anaqueles visibles de las bibliotecas; tampoco desde los documentos que el tiempo habría podido recuperar y hacer visibles en un acto de justa reparación histórica. La realización fílmica del director procura, más bien, leer entre los silencios de una memoria obturada, en el intento de mostrar, las deudas pendientes que la Argentina deja como imborrable saldo criminal. Se trata de la persecución política de los años setenta, de la demanda ética y política de una sociedad ajena al accionar de ciertas organizaciones, funcionales al terror de estado en la República Argentina. La película, ante todo, implica la búsqueda de la verdad entre algunas y algunos de quienes fueron sus víctimas. Este documental aborda una de las líneas de la feroz genealogía ultraderechista, y sus indelebles continuidades y desvíos, a través de secuestros, detenciones, torturas y asesinatos: los vínculos de la Triple A y la CNU.

Podríamos decir que el desarrollo del documental es el relato y la imagen de la búsqueda a partir de aquellos materiales y testigos que, en carácter de portadores y custodios, afirman la voluntad ética de una restitución, de un recuerdo deliberadamente elaborado y la evocación que, sin evitar el dolor y la nostalgia, tampoco renuncian al humor y la alegría que alguna vez tuvieron lugar. Se trata del gesto de retomar una historia interrumpida, en el punto donde se tramita el sentido de la experiencia plena, total, de una mujer, acorde al ritmo del siglo XX. Se habla así de luchas y disputas por el sentido, que pertenecen al siglo XX, a su ímpetu revolucionario o su reacción vigilante y represiva. El documental explora una época de vidas atentas a razones, propósitos y finalidades, proyectos y dinámicas sociales. En este sentido, el documental encuentra la forma precisa de soldar las voces, creando un andamiaje testimonial de quienes fueron amigas y amigos, compañeras y compañeros de Luisa Marta Córlica. En medio de este coro audible entre declaraciones, relatos, evocaciones, se construye el homenaje íntimo y cercano para devolverle vigor al saber y a la memoria. Surge, sobre todo, la perspectiva (auto)biográfica de la hija, Andrea Suarez Córlica (poeta, activista), lo que sin dudas, constituye el eje protagónico del film. Quizá porque su versión acierte en aquellas coincidencias que, sin haber sido previstas, aparecen sobre la piel de sus palabras, sosteniendo las procedencias afectivas que sobrevivieron desde la infancia.



Andrea Suárez Córca en el documental dialogando con Benito.

La destinataria es Luisa, la subjetividad enunciada por la mirada atenta y detallada del director. Madre de tres niñxs, separada, y que vivía en La Plata trabajando en el Hipódromo donde era delegada sindical, por elección de sus compañerxs. También era empleada en la Cámara de Diputadxs. Tal como lo muestra la primera secuencia, en ese rol Luisa reconocía no un mandato sino la intensa necesidad de brindar a sus hijxs de gustos y alegrías. Detalle no menor, Luisa llega a la actuación en los sets de cine de la mano de Leopoldo Torre Nilsson. El plano en el que aparece junto con Alfredo Alcón en *Boquitas Pintadas* (la novela célebre de Manuel Puig), permite ver de cerca el rostro que por su hermosura iba a imprimir de suspicacia e impunidad a los diarios oficiales de la época. Su temperamento se iba a proyectar en la militancia política, ya que ella fue una activa integrante de la Juventud Peronista. Y de un modo concomitante a esta vocación colectiva, incursionó en los pasillos colmados de la Universidad Nacional de La Plata para estudiar la carrera de Filosofía, participando de sus agitadas asambleas.



Luisa en *Boquitas pintadas*, año 1974.

Luisa era, además, poeta. El periplo que atravesó su manuscrito es la historia que oficia de cláusula restituyente, gratificante, de los lazos que pudieron persistir contra la muerte. Un antiguo amigo guarda, en su exilio español, todos sus secretos que podrá contar, un poco a medias y casi por casualidad, a la hija de Luisa, más de treinta años después. Parte del trabajo fílmico y documental será entonces rebautizar el poemario al que entre Andrea y Pedro decidieron llamar, *La niña que sueña con nieves*, tal como dice uno de sus versos. Dicho libro fue editado y corregido por Andrea, y publicado en 2024 por la editorial de la provincia de Buenos Aires Me.Ve.Ju. en su colección Versos Aparecidos.² Luisa fue secuestrada y asesinada por miembros de la CNU (Concentración Nacional Universitaria), en 1975, cuando tenía 31 años y salía de su trabajo. Para vencer su resistencia, aferrada a una de las columnas del Hipódromo, los seis asesinos no dudaron en romperle los dedos con sus revólveres. Tal como explicitan los testimonios, la reconstrucción imaginaria del momento fatal de su captura, filtra el terror blindado de los espectadores azarosos que estuvieron allí. Si no conocemos sus nombres, sí podemos pensar las consecuencias que la amenaza a mano armada puede provocar.

Es notable el procedimiento de montaje que procura articular el efecto de lo real, tanto a través las voces entrevistadas, como a través de las fotos (las personales, las sociales). Mientras los diarios anuncian el crimen, los titulares ponen énfasis en la belleza física de la víctima, neutralizando el impacto con

² El libro *La niña que sueña con nieves* puede consultarse de manera abierta y gratuita en el sitio: <https://derechoshumanos.mjus.gba.gob.ar/la-nina-que-suenas-con-nieves>

términos anónimos y despersonalizados. Como si en la condición femenina anidara embrión de alguna culpa que pudiese borrar la violencia de aquellos días. Pedro Benito trabaja con información periodística y los registros fílmicos que también documentan una histórica conferencia de prensa: Juan Domingo Perón flanqueado por José López Rega y por María Estela “Isabel” Martínez de Perón. Asimismo, las escenas de las movilizaciones con que obreros, estudiantes y trabajadores llenaban las calles arboladas de la ciudad, presentan la impronta social de un pasado convulso. Las tensiones de la época se dejan ver en algunos primeros planos. El rictus icónico del rostro presidencial, enfermo y envejecido, después de su exilio de diecisiete años en Madrid; y el gesto adusto de quien ya no escucha las voces de reclamos y disidencias frente a la avanzada del ala derecha del movimiento. El clima cotidiano de secuestros y cuerpos acribillados, van marcando la senda de los presagios que terminarían en el fatídico 1976.



Imágenes del documental. Archivo Provincial de la Memoria

Sin embargo, la realización de Pedro Benito, empalma desde la poesía otros planos de lo narrable, incluso lo indecible, enhebrando así los espacios de lo público con lo íntimo, más aún que lo privado. Como los planos en sombra que neutralizan el peso emocional de algunos instantes, Benito elige determinados poemas de Luisa para introducir y sintetizar, a manera de epígrafes, el sentido de las secuencias. En su enunciación, es marcado el tiempo pretérito, la ausencia o mejor, el amor doliente en su lejanía; también cobra

énfasis el estado suspendido de la sensibilidad, donde Luisa capta sensaciones materiales desde la naturaleza y la ciudad. Así se detiene en el aire leve sin dejar de advertirlos gestos del asedio o los filtros que la soledad, o la independencia imponen a la maternidad. Años después, sin que Andrea haya podido advertirlo, la imagen inicial del árbol conocido como “cinacina” despunta el tiempo inconsciente de los instantes pasados. Las adherencias imperecederas de los afectos, asoman entre la luz variable de sus hojas rojas y doradas. Y entonces, los relatos de infancia vuelven a contar las meriendas familiares bajo el amparo protector de su sombra. Se diría que el documental parece recrear los puentes invisibles entre el ayer de risas y pan con manteca, con las expediciones urbanas que Andrea encabeza hoy para su proyecto arbóreo. Así, la política ambiental y la escritura poética, interpelan la escucha comunitaria desde la lectura posicionada del libro *Seguir con el problema*, de Donna Haraway. Allí donde vida y botánica inscriben la poesía casi como el acto de una epifanía entre palabra y escucha, reaparecen los ecos que los poemas de Luisa dejan oír como fulgores contra el olvido:

O ahora
que la ciudad me gusta
y
me gustan sus olores
de tilos y magnolias
de tierras embebidas
que siento casi mías...
así
los días de lluvia
entonces desvanezco
el exilio
antes
de ser cautiva
otra vez
de tu sombra.